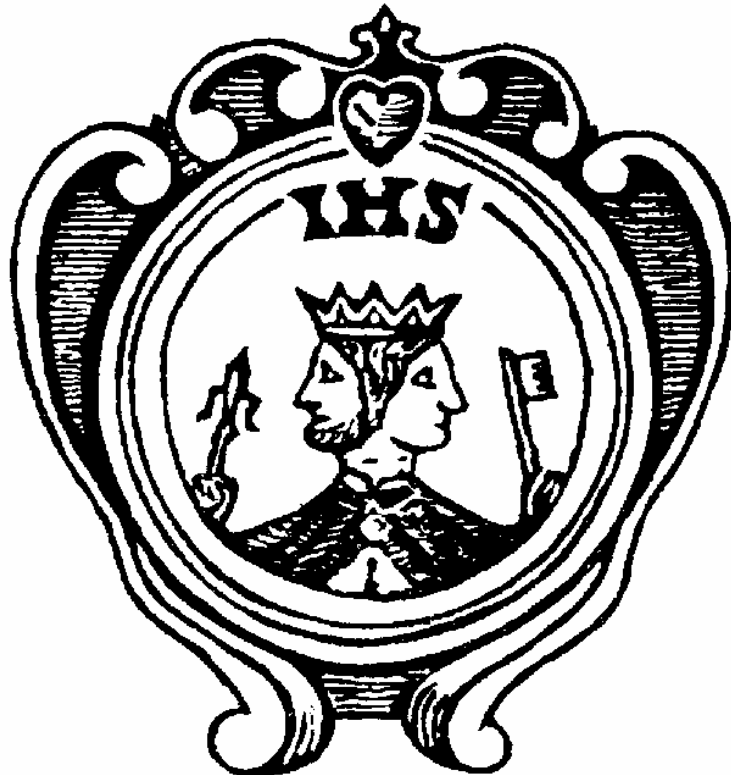


Cristo-Jano hallado en Luchon, s. XV

Homero Moreno

“El macho-hembra, es decir el andrógino, en una época era el único ser vivo; como aspecto y como nombre, formado por los otros dos sexos reunidos, macho y hembra. En nuestra época sólo es un nombre y se emplea despreciativamente”
Platón, *El Banquete*, 189.



La imagen que nos ocupa y la cual ha sido estudiada por René Guénon y Charbonneau-Lassay, es un curioso doble medallón pintado en una página separada de un libro litúrgico manuscrito del siglo XV, encontrado en Luchon.¹ Esta misma página concluía la hoja correspondiente al mes de enero en el

¹ Encontramos en los anales de Luchon, lo siguiente que pudiese resultar de sumo interés por las relaciones que implican: "Las aguas termales de Bañeras de Luchon son conocidas y utilizadas desde hace dos mil años, aunque fueron dos los periodos de mayor esplendor: la época romana y el siglo XIX. En tiempos del emperador Augusto los manantiales se dotan de estructuras propias de unas clásicas termas romanas. Durante las Edades Media y Moderna, sin embargo, escasean las noticias sobre su uso, y las excavaciones realizadas entre los siglos XVIII y XIX no aportan datos significativos sobre este oscuro periodo [...] En 1762, con la llegada del duque de Richelieu, da comienzo el segundo periodo de esplendor de estas termas." Con lo cual podemos deducir que efectivamente fueron los romanos los que „acercaron„ a estas regiones montañosas francesas el emblema de Jano. René Guénon al parecer ha sido uno de los últimos en escribir sobre este enigmático medallón símbolo de Cristo-Jano. También podemos sólo suponer y especular (de *especulum*, espejo) que con la llegada del duque Richelieu existió la posibilidad de un enlace con lo que Jano significa astrológicamente, ya que el duque fue cercano a la tradición Hermética.

calendario del libro. Cristo-Jano que sostiene un cetro y una llave, símbolos atribuidos a un poder temporal o real (cetro); en tanto que la llave será la que abra y cierre las épocas o ciclos de la autoridad espiritual.² Los rostros se encuentran unificados gracias a una corona que comparten, símbolo de potencia y elevación tanto para el orden espiritual como para el temporal.³

A estos dos lados y rostros, izquierdo y derecho, con sus diversos ornatos y atributos, hay que observarlos como dos “polaridades” o “fuerzas” que se encuentran en todo proceso de manifestación y que se resuelven o equilibran en el centro, por ello Guénon apunta, para resaltar estos aspectos o cualificaciones que,

“...según el simbolismo empleado por la Cábala hebrea, a la derecha y a la izquierda corresponden respectivamente dos atributos divinos: la Misericordia (*Hesed*) y la Justicia (*Dîn*), las cuales convienen también, manifiestamente, a Cristo, y más especialmente cuando se considera su papel de Juez de los vivos y los muertos. [Los árabes realizan también esta distinción en los atributos divinos] dicen ‘Belleza’ (*Djemâl*) y Majestad (*Djelâl*)...”⁴

El rostro que trae consigo el cetro es viejo y masculino, en tanto el otro rostro joven sea muy probablemente femenino.⁵ En la parte superior del medallón interno figura el monograma IHS, (que traducido como sabemos es “Jesús Salvador de los Hombres”) con un corazón herido encima. El “resto de él [del medallón] está ocupado por un busto de Jano Bifronte, con un rostro

² El poder real, el cetro; y la llave, la autoridad sacerdotal, estaban por cierto reunidos según la tradición judeocristiana en la persona de Melki-Tsedek, él cual, como dice San Pablo es “hecho semejante al Hijo de Dios”, Epístola a los hebreos, VII, 3. Igualmente Cristo-Jano que reúne ambas soberanías, es decir, asimilado como autoridad espiritual (*Pontifex*) y como poder temporal (*Imperator*). Es importante también destacar que tanto el cetro como la llave son símbolos axiales, por su parte clave y llave comparten raíz.

³ Dante, *De Monarchia*, (III, 16) asigna funciones al Emperador (poder temporal) y al Papa (autoridad espiritual) de conducir a la humanidad hacia el paraíso terrestre y el paraíso celeste, respectivamente.

⁴ René Guénon, “Algunos aspectos del simbolismo de Jano”, en *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Ediciones del Valle de México, México D.F., 1986, p. 112. Corchete nuestro.

⁵ No todos los símbolos de Jano son andróginos (es más, la gran mayoría no lo son) este “juego” de contrarios también se representan mediante un rostro imberbe y otro viejo. En el caso muy particular que nos ocupa hemos encontrado las siguientes referencias del medallón de Luchon. “El resto del medallón está ocupado por un busto de *Janus Bifrons*, con un rostro masculino y otro femenino.”, en Alejandro Grossato. *El libro de los símbolos*. Grijalbo mondadori, Barcelona, 2000, ítem “Bicéfalos”. Aquí mismo encontramos una referencia del Jano andrógino, “En una aplicación evidentemente andrógina, más literaria que estrechamente iconográfica, al masculino y solar Jano-*Dianus* le era yuxtapuesta la femenina y lunar Jana-Diana...” Además de las observaciones en la obra de Guénon.

masculino y otro femenino.”⁶ Este rostro de *Janus Bifrons*, con sus otras “pequeñas marcas” le otorga toda una carga cristiana. El Cristo-Jano es al mismo tiempo *Pontifex e Imperator*, reunificando así los dos poderes.⁷

Efectivamente, el emblema de Luchon es un Jano andrógino, un *lanus-lana*, es decir, nos habla de una dualidad no sólo en el tiempo sino también en el espacio pero sobre todo de la búsqueda de un equilibrio entre lo aparentemente opuesto.⁸

No obstante, se calcula que Jano era un dios de suyo mucho más antiguo del que presentamos; probablemente de la región de mesopotamia.⁹

⁶ René Guénon, op. cit., p. 109. Además, “se trata del corazón ‘abierto’ (el-qalbu-l-maftùh); esta abertura, ojo o yod, puede ser figurada simbólicamente como una ‘herida’ [...] representa también un ‘germen’ contenido en el corazón asimilado simbólicamente a un fruto [recuérdese que] el doble chorro de sangre y agua que mana de la abertura del corazón de Cristo. Ese es el ‘licor de inmortalidad’ que según la leyenda, fue recogido en el Graal por José de Arimatea [...] la copa misma es un equivalente simbólico del corazón”, en “El ojo que lo ve Todo”, op. cit. pp. 384-386.

⁷ La referencia a Pontifex es muy relevante ya que como señala Guénon, el término conlleva la idea de atravesar o cruzar las aguas. Efectivamente la idea de “cruzar el puente” indica un viaje iniciático que por lo demás siempre es éste también un peregrinaje sagrado. A Jano muchas veces se le relacionó con una barca que podía cruzar las aguas en las dos direcciones sin necesidad de virar. Para todo lo referente al puente, a la travesía o a cruzar las aguas, véase Guénon, op. cit. “El paso de las aguas” y “El simbolismo del puente”, entre otros.

⁸ Op. cit., pp. 110 y 111, Guénon comenta que *lanus-lana*, tiene una referencia a la diosa Lunar Diana (*lana*), el aspecto femenino de *lanus*. Y que *lanus-lana* es *Lunus-Luna*, y que su cabeza a menudo se encuentra coronada por una media luna, como los pitagóricos acostumbraban hacer con este símbolo. En tanto el Rebis de los alquimistas se halla acompañado, las más de las veces, por un Sol y una Luna. Para todo aquel interesado en profundizar el profundo significado de la Luna como *lanua Caeli* (por aquello de los mundos sublunares) y como *lanua Inferni*, véase precisamente el artículo de Guénon “*lanua Caeli*” en la obra que venimos citando. Y para aquellos interesados en las polaridades activa y pasiva de *Lunus-Luna*, véase “Corazón y cerebro.” Además se puede ver también su artículo “El jeroglífico de Cáncer” y profundizar respecto al sentido esotérico de esta Puerta. Como se podrá ver estamos ante un simbolismo de lo más rico y completo, lleno de múltiples interrelaciones, en realidad como casi todo símbolo que se aborde a fondo.

⁹ Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *incluso* sostiene que es un dios indoeuropeo, en *Diccionario de los Símbolos*. Herder, Barcelona, 1995, ítem “Jano”. Por nuestra parte hemos ubicado la siguientes referencias: Plinio nos dice “el Jano Pater, que fue traído desde Egipto y consagrado por Augusto en su templo...” en, Plinio. *Textos de historia del arte. La balsa de la Medusa*, Madrid, 2001, p. 138. Respecto a Plinio, Georges Ifrah nos comenta, “relata en su *Historia natural* (XVI) que el rey Numa había dedicado al dios Jano una estatua que mostraba en sus dedos el número de días del año”, en *Historia universal de las cifras*. Espasa, Madrid, 1997, p. 131. Otra más, “Hay en España varias representaciones de un genio con dos rostros que se emparenta con otras semejantes de la Galia (La Roquepertuse) —el llamado Jano o Hermes galo—, como la de Candelario (Salamanca). Recordemos que el Despotes Hippon era también bifronte.”, en Antonio Ruiz Vega, *Los hijos de Túbal. La esfera de los libros*, Madrid, 2002, p. 233. O también, “Para los pitagóricos era un símbolo lunar, representándole con una luna en cuarto creciente sobre la cabeza, simbolizando la etapa intermedia entre el cielo y la tierra (curso de descenso y ascenso de las almas).” en Juan Carlos Daza, *Diccionario Akal de Francmasonería*. Ediciones

Además de las referencias ya anotadas, y que sin embargo son simplemente por una necesidad inherente al tema que nos ocupa y por un deseo de tratar de comprender la importancia de Jano. Hemos de anotar otra más, de suyo muy interesante,

...tampoco puede considerarse casual que dicho ciclo de fiestas que comienzan el 9 de enero con el *agonium*, que a

Akal, Madrid, 1997, ítem "Jano". En Oskar Seyfert, Diccionario de mitología Griega y Romana. Obelisco, Barcelona, 1999, entrada "Jano" anotamos por lo menos las siguientes: "era visto como uno de los más antiguos, sagrados y exaltados de los dioses [...] En todo sacrificio era él al primer dios que se recordaba; en cada oración era el primero en ser invocado, siendo mencionado incluso antes de Júpiter [...] El origen de toda vida orgánica, y en especial de toda vida humana, se remontaba a él, de donde se le llamaba consivius (sembrador) [...] En épocas tardías se le representó con un rostro barbudo y otro lampiño, y en lugar de sus habituales atributos del báculo y la llave, mostraba con los dedos de la mano derecha el número 300 (CCC) y con los de la izquierda el número de días que le quedaba al año (LXV)." Por su parte Edgar Wind, Los misterios paganos en el Renacimiento. Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 245, nota 39; apunta una serie de referencias de lo más curiosas, donde los romanos relacionaban a Jano incluso con el Noé bíblico, (cita a León Hebreo con sus Diálogos de Amor) y entre varias otras fuentes nos señala: "Egidio da Viterbo [...] que ve a Noé poniendo fin al primer siglo, dando comienzo al segundo y ordenando que se le esculpa como si tuviera dos caras." Hayamos en otro libro que, "el dios bifronte, uno de los dioses más antiguos del panteón romano, cuyas leyendas están siempre relacionadas con la fundación de las ciudades y cuyo reinado tiene siempre las características de la Edad de Oro. En Efecto [...] Bóreas ostenta igualmente dos rostros opuestos que representan el viento doble, el Bóreas y el Antibóreas, que soplaban en el Euripo...", en Joseph M Gràcia, Simbólica Arquitectónica. Ed. Symbolos, Barcelona, 2004, pp. 166 y 167.

Por su parte las versiones telemáticas nos ofrecen: "Su origen es etrusco y recibía tres nombres según su función: Ianus (Jano) en su rostro sacerdotal; Quirinus para los profanos [esto no es muy exacto según abordaremos más adelante] y Arkhanus (Oculto, Misterioso) era el nombre que guardaba una connotación iniciática.", en <http://laberintodearcanos.blogspot.com/2007/06/el-dios-jano.html>, corchete nuestro. Además en otro sitio, "cuyo origen no están acordes los mitólogos. Los unos la hacen escita; otros originarios (sic) del país de los perreros, pueblos de Tesalia que habitaban a orillas del Peneo. [...] Ovidio, en el primer libro de los Fastos, hace contar al mismo Jano su historia. «Los antiguos le llamaban el caos, y sólo en el momento de la separación de los elementos, tomó la forma de dios. Tiene dos rostros, porque ejerce su imperio sobre el cielo, sobre el mar, como también sobre la tierra; todo se abre o se cierra a su voluntad. Él solo es el que gobierna la vasta extensión del universo, y él solo hace girar el mundo sobre sus polos... Preside en las puertas del cielo y las guarda en concierto con las Horas. El día y Júpiter no van ni vienen sino por medio de él... Observa al mismo tiempo el oriente y el occidente...» Macrobio da razones más históricas, «El sólo nombre de Jano ya indica que preside las puertas ianuae» Y un poco más adelante otra referencia parafraseada de Ovidio, "en el reverso de las medallas se veía una nave o simplemente una proa, en memoria, dice, de la llegada de Saturno a Italia en una nave.", en <http://abcdioses.noneto.com/roma/diosesRoma/jano.htm>. Negritas nuestras.

Queda bastante claro que Jano no es un dios de cuño romano sino que fue adoptado por ellos al igual que muchísimos otros dioses que conformaron su panteón. Guéron apuntó, acerca de la relaciones de Jano: "haría falta un volumen entero [...] que tal vez escribiremos algún día", desafortunadamente nunca pudo realizar dicho proyecto, en op. cit. p. 109.

Ahora bien, independientemente de estas cuestiones cronológicas, es importante siempre considerar para el estudio de la Filosofía Perenne que existe un relato mitológico y en este sentido podemos encontrar referencias de Jano albergando a Saturno (dios regente en la época dorada), al ser destronado por su hijo Júpiter. De ahí que Saturno (Cronos, de gran influencia sobre el tiempo) le obsequie a Jano la facultad para ver el pasado y el futuro.

su vez abren el nuevo año bajo el signo de Jano, estén colocadas ritualmente después de las *Saturnalia*, o sea, el ciclo de fiestas dedicadas al dios que Jano asume en el Lazio. Colocadas poco antes del solsticio invernal, las *Saturnalia* son un típico ritual de ‘fin de año’ que tiende a clausurar el ciclo litúrgico transcurrido a través de una reactualización ritual del *illud tempus* primordial, y por ello mismo regenerar el tiempo nuevo. Enseguida después, hasta el 8 de enero, hay una especie de ‘vacaciones solsticiales’ –similares en el significado ritual a las cristianas de doce días de Navidad a Epifanía–, para recomenzar después el nuevo ciclo anual en el mes de Jano, *Januarius*, con la fiesta del dios, el *agonium*, y la muerte del carnero negro que, quizás, siguiendo a Georges Dumézil, es el animal especialmente dedicado a *Quirinus* y por ello conectado con ciertos aspectos de las iniciaciones guerreras y a los ritos de pasaje –cosa que nos podría plantear la hipótesis de que tales rituales pueden tener una colocación, como entre las tradiciones de otros pueblos indoeuropeos, en correspondencia con el solsticio de invierno, y por ello el curioso paralelismo de dos símbolos de la *pax augustea*, la cornucopia y el *Capricornus*, ambos referidos a Octaviano, el príncipe que de nuevo dio vitalidad a los antiguos rituales conexos con la diosa *Juventas*.¹⁰

Por su parte Georges Dumézil nos indica que “*Quirinus*, a juzgar por los oficios [...] patrocina el buen logro y la conservación de los granos, la masa social que es la sustancia de Roma, la vida (cf. *quirites*) en una paz vigilante.”¹¹ Nótese, que las funciones señaladas conllevan, para nuestro caso, tareas atribuidas a Jano bicéfalo como garante de la paz. Las referencias al “buen logro” y la “conservación del grano” no dejan de guardar un equilibrio con las tareas o atributos de *Hesed* en el árbol sefirótico frente a *Gueburah* que encabeza propiamente las tareas más en consonancia con el dios Marte. De manera tal que tenemos estos dos complementos en el rostro de Jano:

¹⁰ Nuccio d’Anna, “Jano, el año y los solsticios”, en www.euskalnet.net/graal/danajano.htm. Publicado en *Il Dio Giano*. Sear edizione, Scandiano, 1992. Ciertamente esta referencia nos acerca a lo sugerido por ^{Chevalier y Gheerbrant}. Por otro lado será interesante retener el sentido de la cornucopia cuando abordemos los misterios de Eleusis.

¹¹ Georges Dumézil. *Los dioses de los germanos*. Siglo XXI, México, D.F., 2001, p. 26. Es imposible dar cuenta de todas las referencias de este autor acerca de las “similitudes” guardadas entre los panteones romano e indoiranio, anotamos otra cita de esta misma página: “La coincidencia de los hechos indoiranios con los itálicos garantiza que la teología tripartita y el uso de resumirla en una breve lista de dioses característicos de cada nivel se remontan al tiempo de la comunidad indoeuropea.” Y en su libro *El destino del guerrero*. Siglo XXI, México D.F., 2003, p. 4, encontramos “es atestiguada por redes de correspondencia precisas y complejas entre la India (las mas de las veces los indoiranios) y Roma o el mundo germánico.”

misericordia o gracia de Hesus, frente al rigor o justicia, de Gueburah, funciones tanto sacerdotales como reales. Quirino tiene por pareja a una diosa femenina, “que expresa sencillamente la esencia, una de las esencias, de Quirino, como *Nerio* expresa una de las esencias de Marte.”¹² Pero Quirino es más complejo y no enarbola las funciones de paz únicamente, “Tulo promete fundar los *Salii Agonales*, es decir los de Quirino, en oposición a los de Marte, tenidos por fundados bajo Numa...”¹³ Quirino, para este autor entonces, se relaciona con trabajos de prosperidad pastoril y la paz. No obstante Jano implicará otras bastas relaciones.

Frecuentemente, al menos en el imperio romano, al dios Jano se le encontraba antepuesto en corredores o puertas, cuidando la paz y al pueblo o su simiente. Se piensa que la apertura o cierre de las puertas del templo de Jano en Roma podría haber significado los tiempos de guerra (puertas abiertas) o de paz (puertas cerradas) según el caso. Además de ello, en la Roma antigua, los *Collegia fabrorum* tributaban un culto especial a Jano, en cuyo honor celebraban las dos fiestas solsticiales, correspondientes a la apertura de las dos mitades ascendente y descendente del ciclo zodiacal, es decir de aquellos puntos del año, que, en el simbolismo astronómico, representan las puertas de las dos vías o los dos caminos, uno celeste en tanto que el otro infernal (*Janua Coeli* y *Janua Inferni*). Jano en su calidad de portero, *ianitor*, era el dios de la iniciación; y hemos de recordar que los *Collegia Fabrorum* eran una organización vinculada con el ejercicio de distintos oficios y artesanías.

Para los romanos Jano también precedía todo nacimiento ya sea de los hombres, del cosmos o de las acciones ha emprenderse. Lleva consigo dos llaves –y por ello se le ha relacionado con una deidad tanto de aperturas o de inicios, como de cierres y conclusiones– y, en menor medida, lo encontramos con una llave en una mano y un cetro en la otra. Los romanos, en general, festejaban también, bajo el nombre del nacimiento del *Sol Invictus*, la entrada del solsticio de invierno entre el veintidós y veinticinco de diciembre.

¹² Dumézil, op. cit., p. 34.

¹³ Ibidem. p. 51.

Jano por lo que ya hemos referido y siguiendo a Ovidio,¹⁴ custodia el universo sin ayuda de nadie, ello implica una función universal de armonía y con influencia sobre el ejercicio de todos los ritmos que, de una u otra manera, se llegan a expresar o se hacen presentes “epifánicamente.” Preside y hace “girar el mundo sobre sus polos” y protege las puertas del cosmos, junto con las Horas. Estas últimas son hijas de Temis, cuyo atributo es la balanza,¹⁵ la cual le sirve para pesar los desórdenes cósmicos provocados, entre otros, por el género humano. Jano opera, dice Ovidio, (*Fastos* I, 120) como el “gozne” del universo, siendo efectivamente un símbolo del Eje del Mundo, el *axis mundi* que conlleva su imprescindible relación con el polo, en un cardo “doble”, es decir tanto para el polo norte como para el polo sur. Continuando con Nuccio d’Anna, “Plinio, por ejemplo, emplea la expresión *cardo anni* para indicar el solsticio, o sea, el punto celeste que es propiamente el ‘gozne’ de la rueda cósmica que no puede ser considerado sino en relación con el *axis mundi*, el polo celeste.”¹⁶

Posteriormente la costumbre de las fiestas solsticiales, y con el nuevo *Sol Invictus* en la figura de Cristo, se continuó practicando en otras doctrinas y corporaciones; efectivamente, con la llegada del Cristianismo estas fiestas fueron identificadas más comúnmente con los dos San Juan. Una celebrada en invierno en honor a Juan el Evangelista, en tanto que la otra se lleva a cabo en verano y para Juan el Bautista, esto por supuesto en el hemisferio norte.

¹⁴ Véase lo ya anotado anteriormente, además de Nuccio d’Anna, op. cit., para todo lo siguiente.

¹⁵ Como ya hemos mencionado, y siguiendo a Guénon para este punto (El rey del mundo, capítulo X), la balanza como signo zodiacal antaño no formaba parte del cintillo, sino que se le ubicaba en una posición central. La constelación boreal llamada Osa Mayor se forma por un grupo de siete estrellas, la tradición hindú la observa como la morada de los siete Rshis, sabios legendarios que custodian, guardan y transmiten la filosofía perenne. Entonces la Osa Mayor antiguamente se llamaba Balanza (o Libra) antes de que esta última pasara a formar parte del cintillo zodiacal. En la antigua China se le llamo “Balanza de Jade”, este elemento como para los Olmecas, fue sagrado y símbolo de perfección, su color incluso, el verde, para estos últimos era considerado como central, en tanto los cuatro puntos cardinales les asignaban otros colores: negro, azul, blanco y rojo. El verde continúa siendo un color de lo más significativo para algunas organizaciones iniciáticas antiguísimas y aún con vida.

Es evidente entonces que a Jano se le relaciona con otra era o edad cósmica, donde reinaba la armonía, el orden y la paz. Equilibrio del cual el dios era considerado su centro y fuente primigenia.

¹⁶ Nuccio d’Anna, op. cit.

Entonces tenemos que para el Cristianismo, las fiestas solsticiales de Jano se trasladaron a los festejos de los dos San Juan, celebrándose siempre en las mismas épocas, es decir, en las postrimerías de los solsticios de invierno y de verano. Las llaves de Jano, en la simbólica cristiana, abren y cierran el “Reino de los cielos” así como el de la tierra, por ello una llave es de oro y la otra es de plata. La primera corresponde a los “grandes misterios” en tanto que la segunda indica los “pequeños misterios” o bien la llave de plata es la del “Paraíso terrestre” y la de oro la del “Paraíso celeste.”¹⁷

También nos comenta Guénon que,

...en la cuarta de las grandes antífonas preparatorias de la Natividad, la liturgia sagrada lo clama así: ¡O *Clavis David, et Sceptrum domus Israel!* [Es decir, y continuando toda la referencia aunque no se anota en latín], Tú eres, ¡oh Cristo esperado, la Llave de David, y el Cetro de la casa de Israel! Tú abres, y nadie puede cerrar; y cuando tú cierras, nadie podrá abrir ya.¹⁸

Jano, como podemos percatarnos, ha conservado vivo uno de los testimonios más explícitos del origen antiquísimo de las fiestas solsticiales y consagradas actualmente a los dos San Juan.

Estas fiestas que se han celebrado por variadas culturas y pueblos, se sitúan en realidad un poco después de la fecha exacta de los solsticios, una vez que el descenso y el ascenso han comenzado; a esto corresponde como indica Guénon, en el simbolismo védico, el hecho de que las puertas del *Pitr-loka* (de los antepasados) y el *Deva-loka* (de los dioses), se consideren situadas, respectivamente, hacia el sudoeste y el nordeste. Podría decirse, y continuando con Guénon, con mayor precisión que “la puerta de los dioses” está situada al norte y vuelta hacia el este y que “la puerta de los hombres” está situada al sur y vuelta hacia el oeste.¹⁹

¹⁷ René Guénon, op. cit., p. 113.

¹⁸ Ibidem. p. 110. Corchete nuestro.

¹⁹ Idem: Nos comenta nuestro autor que para los renacentistas estas dos vías se designan como *via arcta* y *via lata*, “vía estrecha” y “vía ancha.” p. 114, nota 20. Es claro que estas dos puertas como ya se ha señalado varias veces, se han empleado igualmente en la tradición

Ahora bien, y debido a que nuestro medallón tiene al menos dos claras referencias directas al Cristianismo, deberemos profundizar sobre lo que venimos insistiendo al respecto de los dos San Juan y relacionados en algunas organizaciones iniciáticas al doble rostro de Jano. El doble significado del nombre mismo de Juan es interesante y probablemente relevante para otros: el nombre *Yehohanán*, puede significar “misericordia de Dios” y también “alabanza de Dios”. El primer concepto se ha vinculado a San Juan Bautista, en tanto que el segundo se le ha designado más frecuentemente a San Juan Evangelista. La misericordia es atributo descendente en tanto que la alabanza implica un sentido ascendente. Al Bautista se le relaciona con lo que precede, con las bases que han quedado plasmadas y fundamentadas por medio de su bautizo de agua y por supuesto con aquel que le abre camino al Cristo. En tanto al Evangelista, “el águila de Dios” y “el discípulo bien amado” se le considera el apóstol que da testimonio de la luz –del Conocimiento– y por ende se le encargará bautizar con la copa de fuego o del espíritu.²⁰ Hay variadas representaciones de San Juan Evangelista tomando un cáliz de fuego o con un dragón en su interior como emblema de Cristo, Domenikos Theotokopoulos, *El Greco*, pintó una magnífica representación: “San Juan Evangelista”, (1595-1600).

En algún tiempo la representación del sol en su “movimiento” entre los dos ciclos solsticiales se le llegó a representar de variadas formas. Como un círculo en medio de dos líneas verticales y perpendiculares a sus lados. Tampoco era raro que se le viera entre dos columnas y se pudiese encontrar en ellas, entre otras variantes, a las “columnas de Hércules”, ya que era un héroe solar en medio de los dos pilares o columnas.²¹

védica tanto como en la griega, al respecto puede consultarse en este mismo libro su artículo “El simbolismo del zodiaco entre los pitagóricos.”

²⁰ Para todo lo referente a los nombres de los dos San Juan, véase R. Guénon, op. cit. “Acerca de los dos San Juan.” Como vemos con los diversos aspectos de los nombres de los dos San Juan encontramos nuevamente las virtudes ascendentes y descendentes marcadas o indicadas por las puertas o rostros de Jano y que igual se hallan en diversas doctrinas de todo el orbe.

²¹ Existía una divisa, comenta Guénon op. cit., que era utilizada en España, previo al “descubrimiento” de América: non plus ultra (“no más allá”), referida explícitamente a no traspasar estas columnas y con ello, aunque no solamente, expresaba o marcaba a los marineros el deber de no “rebasar” los límites del mundo “conocido”. Hemos de recordar que

Sin embargo, de todo lo referido quizás lo más importante, en cuanto al símbolo de Jano, sea recordar su significado como el “Señor de la Eternidad”, como menciona Charbonneau-Lassay, y citado por Guénon:

Cristo domina el pasado y el porvenir; coeterno con su Padre, es, como él, el ‘Antiguo de los Días’: «en el principio era el Verbo» dice Juan. Es también el padre y señor de los siglos futuros: *Jesus pater futuri saeculi*, repite cada día la Iglesia romana, y Él mismo se ha proclamado el comienzo y la culminación de todo: «Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin». Es el ‘Señor de la Eternidad.’²²

Así es, el principio (alfa) y el fin (omega) de todas las cosas y esto, nos pueda remitir, al evangelio de San Juan que inicia con estas palabras:

En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas, en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: Y esta luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido (I, 1-5).

Jano, decíamos, es igualmente el “Señor de Conocimiento”, lo que nos remite de nuevo a la idea de la iniciación en los misterios. *Initiatio*, deriva de *in-ire* “entrar”, lo que se vincula igualmente con el simbolismo de la puerta y con Jano (*lanus*) y que contienen la misma raíz que el verbo *ire*, “ir”; esta raíz se encuentra en sánscrito con el mismo sentido que en latín, es la palabra *yâna*, “vía”, cuya forma esta próxima a la del nombre *lanus*, y que faculta la iniciación, *initiatio*; por si fuera poco en el extremo oriente la palabra *Tao* significa Vía, y sirve para designar al Principio Supremo.

con el paso del tiempo tales columnas, rodeadas por un banderín con la divisa ya mencionada, pasó a decir plus ultra, no sabemos si por congruencia histórica aunque es evidente que esto encierra algo más. El caso es que este símbolo terminó, como bien sabemos, en el conocidísimo y actual signo del nuevo poder mundial, nos referimos evidentemente a la moneda del nuevo imperio, es decir el dólar americano, una “S” que sustituye el banderín en aparente movimiento cruzado o entrelazado a dos líneas verticales y perpendiculares.

²² Se pueda tratar del artículo “Un ancien emblème du mois de janvier”, en Regnabit, mayo de 1925 o b; también en Regnabit, diciembre del mismo año. ²³ “A propos de quelques symboles hermético-religieux”.

Es imposible ver en todo ello “meras coincidencias”, y en definitiva sí hemos seleccionado este símbolo de Jano es para que la filosofía perenne hable por su intermediación y el lenguaje ejemplar como son los símbolos. Como bien podemos apreciar mediante este interesante símbolo, el Taller del Alma efectúa constantemente un juego de equilibrios, donde se desea encontrar un punto intermedio para hallar el camino *Justo* que conduce hacia la divinidad invisible y sin representación alguna, y acaso entonces reconocerle en sus múltiples epifanías visibles.

La verdadera virtud es como la balanza que nos invita constantemente a buscar siempre el medio entre sus dos extremos o platos, y es eso lo que debe de hacer aquel que desee profundizar en el camino de la filosofía perenne, efectuar el banquete en aquella eterna e inmutable Balanza.

Regresemos a las referencias astrológicas de los dos solsticios o puertas y es que estos imaginarios puntos pueden ser relacionados de la siguiente forma: el norte o invierno a Capricornio y el sur o verano a Cáncer;²³

²³ Aunque no siempre se le relacionó con este signo del zodiaco, véase la tercera imagen de nuestros apéndices de éste capítulo. En lo referente a este tema de los dos solsticios, igual consúltese en la obra ya comentada de René Guénon, su artículo “Las puertas solsticiales.” Al respecto de las dos puertas comenta Guénon, “esos dos puntos estaban simbolizados a veces, por ejemplo bajo el trípode delfínico y a los pies del carro solar, por el pulpo y el delfín, que representan respectivamente a Cáncer y Capricornio.” *ibidem*, p. 208, “El simbolismo del zodíaco entre los pitagóricos.” Respecto al pulpo nos comenta Guénon que aparece entre las culturas escandinavas, con los celtas o como principal ornamentación micénica, además “Los tentáculos del pulpo son generalmente rectos en las figuraciones escandinavas, mientras que están enrollados en espiral en los ornamentos micénicos; en éstos, se ve también aparecer con mucha frecuencia el svástica o figuras que derivan manifiestamente de él. El símbolo del pulpo se refiere al signo zodiacal de Cáncer, que corresponde al solsticio de verano y al ‘fondo de las aguas...’”, véase “Algunos aspectos del simbolismo del pez” en R. Guénon, *op. cit.* Respecto a la puerta o solsticio estival “cuando el año se ‘abre’ a un nuevo recorrido. Es el momento creativo, el ‘inicio’ de un ciclo tan importante que en algunos calendarios arcaicos, como el Sothiaco del antiguo Egipto o el de la más arcaica Hélade, se hacía comenzar el año solar precisamente por Cáncer...”, en Nuccio d’Anna, *op. cit.*

Es importante remarcar que estas dos puertas se referían, aunque no sólo entre los griegos, al camino de ascenso y descenso del alma. Para los cristianos, además de lo ya referido, agregar acaso que el “pez salvador” o el Ikthys (el Matsya-avatâra de la tradición hindú) y por el signo zodiacal que le corresponde, es precisamente el Cristo la “vía ascendente”, para esto último “Los misterios de la letra Nûn” y además “Algunos aspectos del simbolismo del pez”, de Guénon *op. cit.* que igual nos dice que en los Purâna se encuentra “en términos rigurosamente idénticos a los que se encuentran en el Apocalipsis” la segunda venida de Cristo o el Kalkin-Avatâra como “El que ésta montado sobre el caballo blanco.” Aquí mismo explica la idea de “Salvador” vinculada con la imagen de pez (como Vishnu) también para el cristianismo: Ikthys, se considera como formado por las iniciales de las palabras lêsoûs KHristós THeoûs hYiós Sôtêr [‘Jesu-cristo, de Dios Hijo, Salvador’], es evidente que todo ello no son meras “coincidencias” sino testigos fieles de la ortodoxia del Cristo en Jesús.

en tanto que en el este o primavera se situará a Aries y en el oeste u otoño a Libra, es decir, los dos equinoccios. A las dos puertas zodiacales ubicadas al norte y al sur se les ha denominado, en variadísimas tradiciones, respectivamente y como ya decíamos “la puerta de los hombres”, del inframundo o cristianamente de los infiernos, –recordemos que según ésta tradición Cristo desciende a los infiernos para sólo así posteriormente ascender–; y por otro lado tenemos a “la puerta de los dioses”, que es la “salida” del estado humano y su ascenso por los estados superiores.²⁴

Podemos ver que el ciclo anual se “divide” en dos mitades: una etapa descendente y otra ascendente, en la primera el sol va hacia el norte, se encamina hacia el solsticio de invierno y en la segunda el sol va hacia el sur, o sea, rumbo al solsticio de verano. El solsticio de invierno será, por tanto, el polo norte y el solsticio de verano el polo sur, marcando la línea vertical de la rueda en donde al sur le corresponde el mediodía y al norte la medianoche. Los dos solsticios marcan, por lo tanto, la división del ciclo anual en dos mitades, y que reflejan de alguna manera la ley universal aplicable a todo lo existente, dos puntos en los cuales se “suspende” el movimiento y por ende el tiempo,²⁵ y entonces poder confirmar que Jano (y su heredad) son el “Señor de toda eternidad”, “tú que abres y cierras las puertas.”²⁶

Efectivamente, Jano es el *ianitor* (portero) que abre y cierra las puertas (*ianuae*) del ciclo anual, con las llaves que son uno de sus principales atributos. Sus dos rostros se consideran como la representación del pasado y el porvenir, sin embargo, “entre el pasado que ya no es y el porvenir que no es aún, el verdadero rostro de Jano”²⁷ es aquel que mira el presente, *el instante permanentemente* frente a nuestros ojos o realidad, que es verdaderamente lo único que nos conforma. Es por tanto un tercer rostro no visible porque el presente, en la manifestación temporal, no constituye sino un inaprensible y

²⁴ Insistimos, para percatarnos del sentido profundo de la filosofía perenne, es importante recordar que en la tradición hindú la fase ascendente se relaciona con el deva-yâna (vía de los dioses) y la descendente con el pitr-yâna (vía de los padres o antepasados).

²⁵ Es muy interesante notar como a esta “conciencia” de los tiempos cíclicos se le vinculaba muy a menudo a Jano, véase la ^{segunda} imagen de nuestro ^s apéndice ^s.

²⁶ René Guénon, ^o p. cit.

²⁷ Ibidem. p. 111. Véase también aquí mismo “El simbolismo solsticial de Jano”, en ambos artículos Guénon utiliza referencias similares.

fugas instante. A Jano entonces se le conoce también, nos dice Guénon, como “el Señor del triple tiempo”.

Continuando con Guénon, este tercer rostro de Jano corresponde, en otra doctrina –el de la tradición hindú– al ojo frontal de Shiva, invisible también, ojo que figura y determina “el sentido de Eternidad”. Jano (*Ianus*) ha dado su nombre al mes de enero (*ianuarius*), que es aquel con el que abre el año (solsticio de invierno). El Jano de nuestro medallón como cualquier otro Jano bicéfalo, es el “Señor del triple tiempo”, atributo idénticamente asignado a Shiva y que a veces aparece con su tridente o *triçûla*, y es igualmente, el “Señor de las dos vías”.

Esas dos vías, continuamos con Guénon, pueden leerse como siendo la de la derecha la salida de las almas, en tanto que la de la izquierda como la entrada de las almas. En el plano físico la Luna –Cáncer como su regente– indica fertilidad y está implicada en todo proceso de embarazo y parto, en tanto del otro lado “de la orilla” se encuentra Saturno –siendo Capricornio su regente– con su guadaña esperando la salida de las almas.

Por lo que comentábamos acerca de las dos vías enfatizamos que, “Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin”, es decir el “Señor de la Eternidad”.²⁸ Y “Es ciertamente el Verbo eterno aquel a quien los textos bíblicos designan a menudo como el ‘Antiguo de los Días.’”²⁹

Por su parte Wind comenta que,

“Consciente de los pasajes iniciales de los *Fastos* [I, 25] de Ovidio, donde Jano preside las puertas del cielo, Pico reservaba el símbolo de Jano para las <<almas celestes>>, es decir, las almas que animan el firmamento. [...] <<estas almas eran designadas por el Jano bifronte, porque al estar, como él, dotadas de ojos por delante y por detrás,

²⁸ Ibidem. pp. 110 y 11. El “sentido de Eternidad” se encuentra también en la iconografía hindú, mediante una perla (la urnâ) a manera del tercer ojo de Shiva, para ampliar esto y otras interesantes relaciones para la doctrina Occidental, véase “El sagrado corazón y la leyenda del santo Graal.” En el mismo libro que venimos comentando.

²⁹ Op. cit. en “Algunos aspectos del simbolismo de Jano.”

pueden, al mismo tiempo, ver las cosas espirituales y ocuparse de las materiales>>. Pero nuestras almas inferiores no pueden hacer las dos cosas a la vez.”³⁰

Encontramos diversos “niveles” del alma –a los cuales hacíamos ya referencia en la introducción– estos variados aspectos del alma los ubicamos, entre otras, al interior de la doctrina gnóstica: las almas que “habitan” los planetas y ocupan el firmamento todo donde, por otra parte, la facultad de tener “ojos” (la visión) se refiere a este observar y poder utilizar la intuición intelectual “hacia los distintos puntos”, o bien, almas dotadas y preparadas de una cualidad inherente en la comprensión de los caminos: el pasado y el futuro, pero también para lo que es propio de los dioses (“las cosas espirituales”) y lo de los hombres (“las materiales”). En tanto que el *alma inferior* se encuentra incapacitada, por sus propios medios, para tales faenas. Continúa Wind citando a Pico,

<<Antes de caer en este cuerpo terrenal, nuestras almas también tienen dos caras... pero cuando descienden al cuerpo, es para ellas como si se las dividiera por la mitad [*se fussino per mezzo divise*], y de las dos caras sólo queda una, por lo que cada vez que vuelven la única cara que les queda hacia la belleza perceptible, permanecen privadas de la visión de la otra>>.³¹

Por supuesto, y como bien también lo reconoce Wind, es completamente platónico el comentario de Pico de la Mirándola, donde introduce los preceptos de *El Banquete*: donde el hombre era un ser “doble”, respecto a lo que devino, y su “perfección” la perdió una vez se reveló, ante lo cual, Zeus decide dividirlos para evitar, o mejor, para terminar con el ataque de vanidad y de prevaricación. Además de ello, “Filón había citado el pasaje bíblico <<y los partió por la mitad>> (Génesis, XV, 10).”³² Entonces, el *Andrógino* se nos presenta una vez más como una energía-fuerza que puede separar y unir los “opuestos-complementarios” del universo. El hombre al estar “dividido” anhela recuperar su otra mitad, ser íntegro nuevamente... donde por supuesto que esa unión referida siempre es de índole celeste.

³⁰ Wind, op. cit., pp. 193 y 194.

³¹ Idem.

³² Ibidem. p. 195.

El andrógino en cualquier representación, como la que nos ocupa o como la del *Rebis* alquímico o incluso como las señaladas en los Himnos órficos o entre los neoplatónicos, no debe de entenderse simplemente como macho y hembra desde el punto de vista del ser individual llamado genéricamente hombre, sino más bien como esas polaridades del cosmos todo, y como las particularidades que igual se manifiestan en muy diversos juegos de opuestos aunque, al final del camino, se complementen.

Pico, que había sostenido en el *Commento* que el hombre tenía originariamente la naturaleza de Jano, se apropió con entusiasmo de la interpretación de Orígenes. [...] Porque es el privilegio de las almas celestiales que cumplan simultáneamente las dos funciones de contemplación mental y cuidado físico, sin que ninguna de ellas entorpezca o impida la otra.³³

Retornando con las dos puertas o las dos vías o los dos caminos, para los pitagóricos éstos senderos se representan con la letra Y -Épsilon-, idénticas a las puertas de Jano y al *deva-yâna* y al *pitr-yâna*. Igualmente, en la Y utilizada por los pitagóricos, habrá que mencionarlo, hay una tercera vía no visible y que se relaciona precisamente con el tercer rostro invisible de Jano.³⁴

Es bastante usual encontrar a Jano bifronte sin ningún otro ornamento, sea de una u otra forma, parece ser que el enigma de Jano se resuelve en su centro: ¿qué camino ha de tomarse? Esa parece ser la pregunta que se hace el filósofo desconocido (apéndice II, figura 4), y sea quizás ese el sentido más profundo del símbolo que nos ocupa, y que en el fondo nos lleva a considerar y meditar en el sentido de la *Eternidad*, en un profundo estado de contemplación, silencio y soledad.

Es “saber” (derivada de la raíz *vid*) que la barca que cruza las aguas comandada por Jano porta las llaves en misteriosas y diversas apariencias, esos rostros que cambian constantemente y que anuncian el cierre de los

³³ Ibidem. pp. 204 y 205.

³⁴ Para todo esto Guéron, op. cit. “El simbolismo solsticial de Jano.”

ciclos pero igualmente el renacimiento como acontece después de toda muerte. La barca es un depósito de la tradición y que siempre logra resguardarse al entrar el nuevo *Manvántara* o ciclo cósmico. La resolución del Andrógino primordial esférico “y platónico” desde antaño busca la reunificación entre el microcosmos y el macrocosmos, “ésta forma esférica es la del ser completo que está en virtualidad en el germen originario, y que debe ser reconstruido en su plenitud efectiva al término del desarrollo cíclico individual.”³⁵ Y seguramente que para muchos sería totalmente sorprendente cuan importante continúa siendo para todo ello la tradición oral y su precisa entonación.

³⁵ Guénon, “El jeroglífico de Cáncer” p. 118 obra referida.

Apéndice I

Imágenes diversas de Jano



Figura 1. *Janus Bifrons*, Roma, siglo I a.C. Jano inaugura la serie de los primeros reyes divinos del Lacio. *Rex sacrorum*, rey-sacerdote por encima de toda jerarquía política o religiosa.



Figura 2. Códice Italiano, siglo XV. Jano andrógino con un rostro barbado dirigido hacia la luna, significando el pasado; en tanto la joven mira al sol, al cenit y al futuro. En la palma de su mano se lee 366, posible conexión con el simbolismo de Jano por la división en un año bisiesto de los dos solsticios y sus “mitades” del año correspondientes.

Apéndice I, continuación.



Figura 3. Manuscrito del *Liber astrologiae* de Georgius Zothorus Zoparus, siglo XIII. Miniatura medieval que representa la constelación de Géminis. Dato interesante: hace cerca de 2,160 años; poco antes del Cristianismo, la constelación de Géminis se encontró en lugar de la de Cáncer, “albergando” el solsticio de verano y “observando” la mitad primera del ciclo ascendente del sol y después la otra mitad de su ciclo descendente. En consecuencia se le relacionó también con *Janus*.

Apéndice II

Una pintura donde se resuelve la clave con Jano



Figura 4. Retrato de un filósofo (Marcantonio Passeri [¿?] Parma, *Galleria Nazionale*. "... en el emblemático retrato de un filósofo, atribuido a Girolamo Mazzola, que agarra con la mano un reloj de arena cuyo recipiente superior está casi vacío. La palabra EXI (<<Buscad una salida>>) aparece inscrita en el centro de un laberinto situado en último plano mientras el homónimo ECCE (<<Mirad>>) alude a un Jano bicéfalo grabado en relieve sobre un ánfora. En el vientre de la urna, debajo de Jano, se representa una procesión de figuras que miran por encima del hombro..."³⁶

³⁶ Edgar Wind, op. cit. p. 194, nota 40, así como la imagen 65.